

## EN NOMBRE DEL AMOR

La tarde estaba cayendo. El cielo rojizo anunciaba el bello espectáculo del sol. Conducía el auto despacio, consciente de que pronto debía encontrarlos. La luz de vino convertida en música se escuchaba en el estéreo y su mente se dejaba dominar por su influjo y los acordes de las notas.

En la sobaquera, su Smith Weson .38 le infundía seguridad. Debía encontrarse pronto con ellos. El final de la operación estaba cercano y no debía demorarse nada más. Estaba seguro de que moriría aunque el sabor de la muerte no le espantaba. No sin Tania, no sin Rory su pequeño, y aun le latían las sienes del dolor que le causaban sus muertes, como si con ellos, le hubieran lamido la vida de un sorbo. Distinguió los muelles. Se encontraban a su vista. Sacó el arma y decidió enfrentarlos con la mente dispuesta a todo. La luz solar, apenas encubierta por las sombras, le daba un aire irreal al momento. Entonces, lo vio. Cerca del Yate. Lo tenía a tiro. Fue un instante. Los guardaespaldas lo vieron, pero era tarde. Le disparó seis veces seguidas y el cuerpo de Jhonny Estás cayó fulminado, al tiempo que sus guardias accionaban sus revólveres de grueso calibre contra él. Cerró los ojos ante la mordida de la muerte. No importaba. Ya nada importaba. Todo había sido, en nombre del amor.

### I CAPITULO:

Todo comenzó una noche de Junio, con una lluvia estival que llenaba de extrañeza al ambiente.

"No salgas esta noche mi amor", le había dicho ella. Pero sus deberes de detective le llamaban.

"Las mujeres siempre están queriendo dominarte", le habría dicho Carlos, el latino "Y tú serás

un pendejo si les haces caso"

"Tienes razón, Carlos", pensó en ese momento, mientras el limpiaparabrisas, trataba inútilmente de concederle un poquito de visión en medio de aquella furiosa tormenta inesperada.

"Esos del servicio del tiempo deben ser una bola de maricas mentirosos...Según ellos el tiempo estaría de maravilla...Como se ve que no fueron a la escuela...Esta lluvia parece el diluvio", parloteaba con fuerte voz y algunos de los automovilistas que pasaban a su lado lo veían como si se tratase de un bicho raro.

"¿Tú que me ves?", le gritó a un espantado tipo que le veía con rostro desencajado, como si estuviese frente al diablo "¡Si quiero gritar, es mi problema! ¿No?", y aquel mejor aceleró y por poco si se estrella con un semáforo, lo que le causó un ataque de hilaridad. Y ante la vista de los pocos transeúntes con paraguas o refugiados en una breve salida de alguna casa, debía parecer un loco de remate. Y es que estaba tras la pista de Jhonny Estas, que aunque el Juez lo considerase un "probo ciudadano" para él no era más que una cucaracha que merecía la silla de lujo para irse al infierno sin escalas. Pero eso no lo entendía su mujer. Ella creía que debía dejar el caso en paz.

"El hombre que te pagaba por esto hasta ya se fue del Estado" le había dicho ella.

"¡Si pero por mi pendeja culpa!...Yo dejé que soltaran al imbécil de Estas y ahorita se ríe en mi cara con su expresión de inocencia!".

Todavía resonaban en su mente las palabras de Estas, a la salida del juicio: "Te dije que saldría libre, tonto, no sé para que gastaste tanto tiempo en mí, si ya sabes que me llevo con todos los jueces del Estado y hasta les pago mejor que el gobierno...¿Crees que encerrarían a su benefactor si están mejor conmigo que sin mí? Pero tú me vas a soñar y hasta desearas no haber nacido". Estas era el mayor traficante de estupefacientes y licores del país, y se decía protegido hasta por los federales, lo cual no sería de dudar ya que nadie se había atrevido a echarle el guante...hasta ahora.

"¿Y crees que te tengo miedo, a ti pedazo de mierda?", le gritó en la Sala del Jurado, ante la mirada preocupada de los jurados. Por supuesto, los testigos de cargo o no se habían presentado o simplemente negaron todo lo dicho anteriormente, según sospechaba, por recomendación de los esbirros de Estas. Ahora, con el agua a chorros y la mente en el pasado, apenas si distinguió el Ferrari negro que, saliendo de una esquina se le había pegado como lapa. Pero algo le avisó de lo inminente de un suceso, porque vio para atrás, al tiempo que alguien accionaba su arma como si estuviera de cacería.

"¡Me lleva!", fue lo único que pudo decir, antes de zigzaguear para no darle buen ángulo de tiro a los matones. Al instante, sacó de la guantera la Colt. 38 Cobra y utilizando el espejo, disparó contra el conductor. El auto enemigo se zarandeó, pero volvió a enderezar la guía (tal vez auxiliado por el otro tipo), y continuó el tiroteo. No era nada cómodo estar a la vista de unos tipos que quieren freírte como si fueras un huevo. Así que, en la primera esquina, dio un frenazo que destanteó a sus seguidores que se pasaron de largo, y echó marcha atrás en el acto, aunque por lo mojado se patinó más de lo deseado y hubo de enderezar la guía cuando se sintió seguro. Aceleró a fondo, ganando unos segundos preciosos que le permitieron escabullirse de sus captores, al menos por el momento. Ahora sabía que estaba en la pista. Debía llegar al muelle antes de las nueve, pues según Carela, el soplón, se efectuaría un importante "bisnes" a esa hora, y constituía una importantísima forma de echarle el guante a Estas.

Apagó las luces y cerró el contacto al acercarse al punto exacto. No se advertía movimiento todavía. Eran las 8:34 en su reloj de luces fluorescentes. En 26 minutos más, el turrón estaría en su climax. La sola idea le excitó. Tania en su pequeño juego de braguitas y su brevísimo sostén que no dejaban nada a la imaginación, con esas soberbias caderas morenas.

"Ay morenita...Saliendo de esta, te voy a dar una buena pasada", y estuvo a punto de reírse pensando en ello. De pronto, debió bajar la cabeza y observar apenas, porque un Oldsmobile negro se

introdujo a unos cien metros. Era el lujoso vehículo de Estas. Descendió despacio de su auto, cuidándose de no ser visto por los espantajos disfrazados de decentes que se veían cercanos. Detrás de un cubo de basura, reflexionó de nuevo sobre los hechos. Estas traficaba con cocaína pura, usando envases de Coca Cola como cubierta. El problema era probarlo. Los de la oficina del Fiscal creían que la cocaína base se traía desde Colombia, pero él sospechaba que tenían un laboratorio clandestino en la Ciudad. El asunto es que nadie le creía y por ello, estaba solo en el caso. Max Vilander lo había contratado por un caso de fraude y chantaje contra Estas, y debió seguir una investigación exhaustiva. Empero, cuando por fin lo detuvieron, el proceso se vició de tal modo con testigos atemorizados y un Juez que no quiso atender la causa según se dijo porque era improcedente, aunque se sospechaba de amenazas de muerte y jugosas mordidas que hasta se le terminó pidiendo disculpas al inculpado. Vilander huyó del Estado, con miedo de ser atacado por los cipayos de Jhonny, quien salió de la Corte, como el ciudadano ejemplar que es acusado injustamente por un loco. Ahora, tenía en sus manos la oportunidad de echarle el guante. Por eso, la oportunidad de jugarle una mala pasada y estropearle su negocio, era sumamente atractiva. Revisó el tambor de su Smith & Wesson .38. Se encontraba lleno. Se acercó poco a poco, arrastrándose y usando de protección los contenedores de basura. Estas se advertía entretenido, como si no temiese ninguna sorpresa desagradable. Sus esbirros barrían con sus miradas por todos lados, alertas contra cualquier intruso que como él, pudiesen aparecer de súbito. Sin embargo, si en algo se sentía experto, era en escabullirse de sus perseguidores. Ya estaba muy próximo.

"Con este embarque, fortaleceremos nuestro intercambio con los Colombianos...¿No crees, Parrot?"

A pesar de ser el jefe, Estas no gozaba de todo el favor de sus guardaespaldas, y precisamente, Parrot constituía un ejemplo claro, pues resultaba evidente que tal apodo le causaba molestia. Por ello, no contestó. Su rostro se endureció. Estas se echó a reír, quizá de nervios, pero con soltura, como si le

gustara burlarse de sus hombres y lo encontrara divertido, aunque presintiera no ser agradable. Le fascinaba ejercer su poder. Una luz, en el mar, los hizo dirigirse hacia un lado del muelle. Estaban llegando. Estas se metió un puro a la boca, señal harta conocida por él de que ya sentía cerrado el negocio. Debía impedirselo a toda costa. Ya lo tenía a tiro, pero si disparaba en ese momento, la diferencia resultaba abismal, pues un hombre solo no podría contra cuatro gatilleros bien preparados. Una opción resultaba llamar a Vázquez, el policía latino con fama de honesto. Extrajo el celular de su bolsillo, y sin perder de vista la escena, efectuó la llamada.

"Lo siento, Vázquez no está en este momento", la modulada voz de la operadora, se escuchó a través del teléfono. Su única posibilidad confiable de apoyo, no estaba disponible. El barco, se aproximaba. Estas, mordisqueaba su puro. Parrot parecía aburrido, como si el trabajo le asqueara.

¿Debía acercarse solo? Si lo mataban, Jhonny Estas proseguiría sus fechorías, quitado de la pena. Desde el navío, un par de hombres saltaron y comenzó el desembarco de mercancía.

"¡Apúrense!", les gritó Estas "No vaya a aparecerse ese detective idiota por aquí y nos eché a perder la fiesta"

Varios paquetes envueltos en papel celofán iban siendo apilados en una Pick up, ante la mirada de los guardias. Un auto apareció de pronto. Todas las armas se dirigieron a este.

"Está bien, chicos. Es González"

Se quedó estupefacto, ¿González, el jefe de sector trabajaba para Estas? El vehículo se detuvo al lado del mafioso. González descendió del auto con una sonrisa en los labios.

"¡Jhonny!", y lo abrazó efusivamente.

"¿Qué tal González? ¿Te enteraste del embarque?"

"Ya sabes que los soplones siempre sueltan la lengua"

"¿Y el tonto de tu amigo, el detective privado no sabe nada?"

"No lo creas tan listo. Hace rato le dieron un buen susto mis chicos...Ja, ja, ja, ja"

Rieron como descosidos. El chiste no le causó gracia alguna. ¿Debía dispararles? No, eso sería un suicidio, con sus esbirros tan cercanos. Decidió realizar una de sus jugadas y, a escondidas, corrió hasta un yate cercano, y se introdujo, seguro de activar la alarma antirrobo. Después, saltó de allí, mientras un ruido infernal, como de ulular de sirenas, se dejaba escuchar. Estas y sus secuaces tendrían algunas cosas que explicar al dueño del bote. Sin embargo, él ya estaría lejos de allí.

## II CAPITULO:

Ya en casa y con un humor de los mil diablos, ni siquiera le prestó atención a su chica. Su violencia le hizo estallar un cristal y ensangrentarse el puño.

"¡Ese imbécil de Estas, ya me trae frito!"

"¿Qué pasa cariño, sigues con lo de Estas?"

"Cariño, no estoy de humor para tus sermones"

"Solo quería platicar"

"Pues yo no...Déjame rumiar mis corajes"

"Si me hicieras caso"

"Por favor, chica...Deja de presionarme"

Ella lo abrazó.

"Deberías tranquilizarte", y le hizo masaje en los hombros.

"Es que Estas es un pelmazo...Y no lo soporto. Incluso González está embarrado"

"¿González?"

"Si, así como lo ves es un tremendo canalla"

"No lo sabía"

"Mira. Tú eres la inocencia en persona, pero yo debo eliminar a los malos para que este mundo esté tranquilo"

"Pero te expones a esos malvados"

"Por eso llevo a mi pequeña conmigo", y le mostró el revólver.

"¡Ay Dios, no juegues con esas cosas!"

"Es sólo para hacerle cosquillitas en la barriga"

"Que gracioso"

"Ya ves...Me luzco"

Y su suave encanto le hizo olvidar todo, entregándose a su pasión, encendiendo sus cuerpos con fuego.

### III CAPITULO:

El amanecer con las nubes alboreando, le sorprendió corriendo a toda velocidad por el boulevard. La fresca brisa mañanera le resultaba estimulante.

"Estas va a saber de que color es el infierno muy pronto", y rió con la idea.

"Le voy a tender una trampita de esas que son mis favoritas, pero cuando sienta el cañón de mi arma en su panza, se va a zurrar, jua.jua,jua"

El veloz deportivo devoraba los kilómetros como si fueran metros.

"Si Estas sigue con sus chistes, le va a costar caro...Le haré tragar sus palabras...Claro que mi chica no se las debe oler"

Parecería que lo hubiera invocado, porque de pronto, distinguió la elegante limusina del mafioso y un rasgo de disgusto atravesó su rostro, llenándole de dureza.

"Este pendejo piensa que nací anoche...¿Qué demonios quiere? ¿Jugar al malo?"

Muy pronto, el gigantesco vehículo se le emparejó, Estas hizo bajar el cristal de su portezuela y con una sonrisa de esas de campeonato, dijo:

"¡Con qué eres tú idiota! ¿Qué te trae por aquí? ¡Ah, ya caigo, te remuerde la conciencia por lo de tu cliente!"

"¡Vete al demonio!"

"No seas tan corajudo, sabueso...Tu clientito no importa ¿Cómo se llamaba, Parrot?...Max Vilander...Pobrecito, tuvo que largarse", y alargó su brazo para señalarle con el acusador índice "¡Y muy pronto deberás abandonar el mundo, pedazo de mierda!", y sin otra palabra, el auto aceleró con las carcajadas de Estas en el aire.

"Ya me arruinó la fiesta...", pensó, y sin dudarlo, torció la dirección para retornar, pero la imprevista acción tomó de sorpresa a un Cavalier dorado que estuvo a punto de estrellarse con su auto, y apenas lo esquivó por unos centímetros.

Una vez enderezada la marcha, aceleró a fondo, para dirigirse a su oficina. Delia, la eficiente secretaria, ya estaría con las bellas piernas cruzadas esperándole para discutir algún caso pendiente, de esos que descuidaba cuando se entretenía en el caso Estas. **Y en efecto, al cruzar el Lobby, la encontró con un par de gruesos expedientes y una cara de pocos amigos.**

"¿No te acordaste de la cita de las ocho treinta? El cliente se marchó furioso...Al menos comunícate con él o cambiara de agencia"

"Deja de regañarme, nena. Acabo de ver al idiota de Estas y me arruinó el buen humor"

"Lo siento, pero a veces te olvidas que Vilander no te está pagando y no podemos vivir del aire"

"Si, discúlpame reina... Pídele al cliente que pase en la tarde, que le tendré noticias...¿Okey?"

"Okey", respondió con cierto fastidio calculado, para manifestarle su inconformidad.



El resto de la mañana atendió los asuntos de siempre: Las pistas de algún caso, las entrevistas de otro, y toda esa aureola de trabajo que tanto le fastidiaba, pero que le permitía continuar su obsesionante tarea de destruir a Estas. Dos veces debió de reconvénirlo Delia por olvidar detalles importantes con sus clientes. Y es que en su mente, tramaba el plan perfecto para deshacerse de Estas: Una trampa bien montada. La llevaría a cabo el Lunes, en el embarcadero. Quilos, el soplón griego de los muelles sería el vehículo. Le debía un par de favores. Si lograba que mordiera el anzuelo, lo pondría en manos del buró federal y...¡Listo, a la cárcel y sin escalas! La sola idea le avivó el carácter y pudo concentrarse el resto de la tarde, en el trabajo.

#### IV CAPITULO:

"¿En el Sunset Boulevard a las siete? ¡Perfecto! Te estaré esperando Quilos"

Pagó el consumo y salió del bar de mala muerte del barrio viejo, con el alma contenta. La trampa comenzaba a armarse.

A la hora convenida, un viejo Chevelle, se detuvo junto a un teléfono público.

"¡Súbete, Quilos!"

El tipo, con él aspecto de un marinero, abordó el auto con cara de miedo.

"El problema es que si Estas descubre que yo estuve en esto, me cuece vivo"

"No te preocupes...Una vez hecho el trato, te largas a La Habana en el camarote de Vincent, el chileno"

"Hecho...Suéltame la sopa"

"Debes soltarle a tus contactos que los colombianos traerán una tonelada de cocaína, sin avisarle a Estas...Y que esto se llevará a cabo el viernes próximo"

"¿Y cómo sabes que vendrán los colombianos?", quiso saber Quilos.

"Los colombianos llegan con sus barcos cada semana al muelle 54...Se supone que tienen un trato con Estas para distribuir la droga. Sin embargo, me encargaré que se enteren de que Estas fue aprehendido por los federales y que ya no pueden hacer tratos con él"

"Es muy arriesgado amigo. El Jefe Domínguez tiene el número del celular de Estas. Basta conque le llame y todo se acaba"

"Vamos a jugárnoslas...Tú distribuye el rumor, yo me encargo del resto"

"Pero si se pone feo, me largo"

"De acuerdo"

Después de la entrevista, Quilos se reunió con sus viejos conocidos y les comentó el asunto como quien no quiere la cosa. El rumor se esparció como pólvora, y para la tarde del jueves, Estas ya se había enterado del caso.

"¡Domínguez me va a escuchar! Yo no hago trato con puercos ni federales! ¡O ponen gente de mi confianza en el desembarco o les cuezo la sesera a balazos!"

"Cálmese, jefe, le va a hacer daño"

"¿Y desde cuando te preocupas por mi, Parrot?"

"Yo sólo digo que no debe tomarlo a pecho, jefe"

Mientras, el detective se encargaba de comentar con uno de sus mejores contactos de Colombia, el chisme de la detención de Estas, sabiendo que eran escuchados por Jason Cuomo, uno de los periodistas del Herald que tenía fama de soltar los caldos en artículos semanales que sugerían posibles situaciones sin afirmar nada. El resultado a favor del sabueso se tradujo en la columna de primera plana del Herald, donde se afirmaba "según versiones extraoficiales" que Jhonny Estas había sido detenido por agentes federales durante una redada. El asunto causó indignación entre los "bien pagados" policías corruptos al servicio de Estas, pues ponía en entredicho su labor, pero sirvió de forma efectiva para

impresionar al jefe de los colombianos.

"Desembarcaremos la mercancía sin Estas", dijo Domínguez a guisa de comentario a su lugarteniente.

"¿En el muelle 54 jefe?"

"No, en mi casa...¡Pues claro que en el 54, tarado!"

En medio de esta carambola de palabras, la operación estaba saliendo a pedir de boca.

Quilos le llamó a media tarde del viernes.

"Parece que Estas cayó y se puso furioso"

"También Domínguez...¿Viste el periódico?"

"Fue lo primero que compré antes de desayunar"

"Gracias Quilos. Ahora, estás fuera de la jugada...Déjame el resto...¿OK?"

El resto de la tarde, estuvo impaciente, esperando el momento decisivo.

Antes de las nueve, en el muelle 54, se escondió en el lugar previsto y esperó.

El barco llegó como siempre, puntual.

Los esbirros de Estas, armaron una repatinga de las buenas y aquel sereno punto de entregas, se convirtió en un pandemonium entre el tiroteo de ambas partes, ante la sonrisa divertida del detective.

"Los estúpidos cayeron en la trampa", y no pudo aguantarse la risa.

Regresó a casa tan emocionado como un colegial y sedujo a su bella dama con el regocijo del triunfo, en una sesión de amor, que los sorprendió hasta el amanecer.

## V CAPITULO:

Quilos no corrió con la misma suerte.

El matutino de las siete, dio cuenta de su cadáver en las cercanías del río, con un tiro en la cabeza y marcas de tortura.

La noticia no le sorprendió.

La llamada desde su oficina, si.

"Te esperan, cariño"

La voz de Delia era neutra.

"¿Quienes?", preguntó estúpidamente.

"Los del 54, dicen"

"Enseguida voy"

Ese fue su error.

Debió quedarse a esperarlos en casa. ¿A poco los tipejos hacían citas? No lo meditó y arrancó el auto, sin despedirse de Tania.

Lo único que encontró en la oficina, fue una nota garabateada por Delia con esa letra del miedo. "En el yate. Apúrate", y estaba seguro que si la hubieran dejado, habría escrito, "Cuídate", con su letra script de jovencita de academia.

Sacó el revólver de la sobaquera y revisó el tambor. Ocho balas y llevaba cuatro de repuesto en el bolsillo.

Se cruzó tres semáforos esperando que la policía lo siguiera, pero seguramente, como sucede siempre que los necesitas, estarían tomando café en el lugar de Nadia, chanceándose con sorna, mientras chupaban cigarrillos europeos.

"¡Quien los necesita, pedazos de mierda!", y se encaminó al sitio indicado con la determinación de rescatar a Delia.

El Yate parecía vacío cuando llegó.

Sin embargo, el rastro de sangre le indicó donde se encontraba su bella acompañante.

Una cuerda bien señalada descendía al agua. El cuerpo lacerado y desnudo de Delia permanecía

atado a un costado del ancla.

Entonces se dio cuenta de su error.

"¡Tania!"

El corazón le latía con fuerza mientras corría rumbo a su auto. Lo abordó y aceleró a fondo, esquivando por milímetros un trailer que llegaba en ese instante.

El trayecto a casa le pareció infernalmente largo, a pesar de volarse todas las luces rojas evadiendo varios encontronazos.

El tiempo parecía haberse detenido.

## VI CAPITULO:

La puerta aparecía entornada. Traspuso el umbral con la velocidad de rayo. La sorpresa lo hizo trastabillar. El pequeño cuerpo de Rory se advertía contorsionado, le habían roto la espalda de un golpe. Sus ojos, inertes, demostraban su terror. El teléfono sonó con fuerza. Se activó la contestadora.

"¡Primer strike! ¿Quieres ver viva a tu chica?"

Levantó el auricular. "Ven al muelle 22 solo...Y sin trucos o ella se muere...¿Te la quieres coger antes Parrot? Ja, ja,ja,ja...Apúrate chico"

"¡No la toques malnacido!"

"Apúrate...Parrot ya se quitó los pantalones"

Dejó la puerta abierta. Abordó el auto y enfiló al muelle, acelerando como si la vida misma le fuera en ello. Se la imaginaba desnuda. Y al imbécil de Parrot encima.

"¡Malditos!"

El vehículo patinó al tomar la autopista. Los bocinazos y mentadas de madre no le importaban. Quería congelar el tiempo. ¿Llegaría a tiempo? No lo sabía. Tania. En manos de Estas y sus ratones. Pronto divisó los barcos. El muelle 22 era el último de la izquierda. La Limousine de Estas le esperaba en la entrada.

"¿Dónde demonios la tienen?", le gritó al bajarse.

Estas, en el interior del lujoso Lincoln reía como descosido.

"Para que aprendas a no meterte conmigo, sabueso"

"¿Qué quieres?"

"Nada...Sólo hacerte sufrir"

Sintió un pinchazo. Luego, todo se volvió negro.

#### EPILOGO

Al abrir los ojos, se encontró en el interior de un carguero abandonado, encallado cerca del faro.

Con la mortecina luz pudo verla. Su cuerpo, sin vida, yacía a pocos metros. No quiso acercarse.

La conocía bien. Su hermosa figura aparecía amoratada. "¡Oh Dios, la ultrajaron!"

Pero no se resistió y la abrazó con fuerza.

"¡Malditos!"

Cargó con ella, y con la desesperación de la muerte, abrió un hueco en la tierra mojada, donde la depositó.

"Descansa en paz, mi amor...Pronto estaré contigo"

Al amanecer se marchó de allí. Llovía. Se la imaginó sola, con las gotas cayéndole en la cara.

En casa, le recibió la policía. "¡Quedas detenido, detective! ¡Mataste a tu hijo!", la voz de González penetró en su alma. Le dio un puñetazo antes que alguien pudiera evitarlo. "¡Estúpido corrupto, tú sabes que Estas lo mató!", y escapó corriendo como pudo. En el bar de Moss, le

comentaron de la fiesta privada de Estas en el muelle de Santa Mónica. Sería esa tarde. El dolor lo consumió durante horas y apenas si acertó a tomarse un par de tragos. Quería estar lucido para cumplir su plan. Frak, el viejo negro del autocar, le consiguió una invitación. "Recuerda...Eres Bring, el primo segundo de la novia"

"No lo olvidaré"

Por eso, esa tarde se presentó en el muelle 22, con el presentimiento de que no saldría vivo de allí. Se quitó la Smith & Wesson de la sobaquera, y la guardó en el tiro del pantalón, pero contando con la invitación, ni siquiera lo revisaron. El ambiente era festivo. "¿Cómo es posible que celebren, cuando mi familia fue masacrada?" Ese pensamiento le carcomió el alma a bocados. Debía acercarse más.

Sus lentes negros y la gorra bien calada, apenas lo disimulaban. Distinguió a Parrot. El odio invadió sus sentidos. Se detuvo. Si le disparaba, no tendría oportunidad de acercarse a Estas. Lo buscó por todos lados. ¿Se habría marchado? No. Estaba sonriendo. Parecía divertirse mucho, en una plática con una hermosa pelirroja. Ella no tenía la culpa. Esperó pacientemente a que la dejara a un lado. Cuando se hubo alejado, decidió que era el momento preciso. Se acercó bastante.

Jhonny Estas ni siquiera se daba cuenta de nada. Se le veía feliz, como si se hubiera ganado la lotería.

"Lo que vas a ganar es el infierno, cucaracha", pensó mientras se aproximaba más. Estas se acercó al Yate. El caminó un par de pasos.

"¡La hora de la venganza ha llegado!", gritó, al tiempo que Jhonny, con sorpresa en sus ojos, se volteaba, reconociéndole. Fue cosa de fracciones de segundo, cuando quiso tomar su pistola, ya le había disparado. Los guardaespaldas reaccionaron un segundo tarde, quizá olvidados de su amenaza. Jhonny cayó fulminado. El también. En su rostro crispado de dolor, mientras la muerte lo sorbía, supo que su venganza estaba completa.

En nombre del amor.